



¿POR QUE NO INVIERTEN LOS POBRES?

LOS pobres son reacios, son desconfiados, son malignos. ¿Por qué no invierten los pobres? Porque no se fian, claro, y por la misma ignorancia. Hoy, en cuanto pones una pasta al doce por ciento ya puedes vivir tranquilo y largarte a la piscina Canoe a mirar los bikinis, hacer braza y tomar más pepsi por tu dinero. Pues los pobres nada.

El dinero es que te lo meten por los ojos. En los periódicos, en el cine, en las vallas, en la tele. Un millón bien puesto al doce es una pasta, aunque parezca que no, y el que diga que no hay liquidez o es un alarmista o es Barrera de Irímo. La liquidez anda por todas partes y no tienes más que alargar la mano, y si no mira las tiendas, la industria, los coches, la Gran Vía y los cines. Todo el mundo tiene ya su doce por ciento, que es la gracia del capitalismo, que el dinero siempre vale dinero, pero los pobres es que no se enteran o que no quieren enterarse, claro. Vaya usted a una oficina de crédito o de inversiones o de Bolsa. ¿Cuántos pobres ve? Ninguno.

Los pobres es que prefieren dar el coñazo con el salario mínimo, con el conflicto colectivo, con el jurado de empresa, con el convenio sindical, con el olivo, con la madre que lo parió. La lucha de clases, que yo no sé quién se lo ha metido en el cuerpo. Si no hacen un poco de lucha de clases todas las mañanas antes del bocadillo, en el taller, es que no les aprovecha la mortadela. Hay que ver cómo son los pobres y los obreros y toda esa gente. ¿Por qué no invierten? Se empieza

por el salario mínimo, y una vez que le has cogido el tranquillo, vas metiendo cada vez más pasta, y el doce va subiendo que parece ya un sesenta y nueve.

Bueno, pues no hay manera. Son recelosos, los pobres, son malignos, miran los papeles de través, todo lo preguntan, luego se quedan callados, lo consultan con la boina y se vuelven a la chabola. Y otra vez a armarla y a meterse en una iglesia, en una catedral, en casa del señor obispo. Lo que les gusta a los pobres es que se ocupen de ellos. Muy mimados es lo que les tenemos. Que inviertan como todo el mundo, como usted y como yo, y que no den más la paliza con la plusvalía, que es que ya aburren, los tíos. Qué coñazo son los pobres.

LORD



Ha sido recibido con singular alegría por los científicos del país la reciente inauguración del Observatorio Nacional de Rumores, Asociaciones en gestación y apetitos gastronómicos y políticos con el fin de dirigirlos por los cauces adecuados para su trasvase posterior a las zonas de secano más necesitadas de esas cosas.



LA CESTA DE LA COMPRA EN ESTADOS UNIDOS

Si en 1967 los precios alimenticios tenían un índice de 100, hoy lo tienen de 160

● Pan, 57 pesetas kilo; leche, 24 pesetas litro; arroz, 51 pesetas kilo; aceite de oliva, 144 pesetas litro; ternera, 613 pesetas kilo; azúcar, 40 pesetas kilo.

CAMPAÑA PARA IMPEDIR EL HAMBRE EN U. S. A.

Tan apenas he leído en el "Ya" un extracto de los precios que soporta el sufrido neoyorkino, un arrebato de conmiseración ha movido mi ánimo a iniciar esta benéfica campaña para que el pobre yanqui pueda comer, antes de que los abusivos precios le enflaquezcan de inanición.

¿Con qué base pueden quejarse nuestras amas de casa del precio de la carne, cuando sus colegas americanas pagan a 613 pesetas el kilo de ternera? ¿Cómo puede un dominguero español comer tortilla a la sombra de un pino sin remordimientos, sabiendo que el americano paga las patatas a 49 y el aceite de oliva a 144 el litro?

Enviad donativos, queridos lectores, pensad que por cada 420 pesetas que deis, proporcionaréis a un hermano yanqui una botella de Fundador, una botella como esa que casi os regalan a vosotros por veinte miserables duros y encima protestáis, ignorantes de vuestra prerrogativa. Pagad con resignación lo que os pidan en el supermercado, que nunca

será tanto como lo que exigirán al neoyorkino desvalido, tanto que se han visto obligados a rebajar los precios durante el mes de junio en un 0,6 por 100, para que pudiera alcanzar tan siquiera a comprar un pan, a 57 el kilo; dad gracias al cielo de que vosotros, aunque continúen subiendo sin cesar, seguís comiendo, y

enviad lo que os sobre, que será mucho, para impedir que por la carestía de vida el hambre se desate en Estados Unidos.

Porque al no hacer mención de ello el periódico, se supone que los salarios de aquella parte del Atlántico serán como los de aquí, de siete mil al mes, ya que de lo contrario carecería de valor la estadística comparativa (y demostrativa de lo bien que seguimos en España a pesar de la inflación galopante, en comparación con otros). ¿O sus sueldos serán todavía inferiores? ¡Oh, esta horrible duda me consume noche y día! Jams me ha hecho feliz la idea de pertenecer a un país privilegiado mientras otros como USA padecen económicamente; con nuestra fortaleza espiritual tengo bastante.

PIBE H.

